

THE ARROYO.

WOLF
HARD



Vida

THE ARROYO.

ONCE
UPON
A
TIME



© 2022 por Editorial Vida

La misión de Editorial Vida es ser la compañía líder en satisfacer las necesidades de las personas con recursos cuyo contenido glorifique al Señor Jesucristo y promueva principios bíblicos.

INCEN(DIARIO)

Publicado por Editorial Vida, 2022

Nashville, Tennessee

© 2022 Itiel Arroyo

Este título también está disponible en formato electrónico.

Todos los derechos reservados

Prohibida su reproducción o distribución.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en ningún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro—, excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovada 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las citas bíblicas marcadas «NVI» son de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI®. Copyright © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usada con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Las citas bíblicas marcadas «NBLA» son de La Santa Biblia, Nueva Biblia de las Américas © 2005 por The Lockman Foundation. Usada con permiso, www.NuevaBiblia.com.

Las citas bíblicas marcadas «NTV» son de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Los enlaces de la Internet (sitios web, blog, etc.) y números de teléfono en este libro se ofrecen solo como un recurso. De ninguna manera representan ni implican aprobación o apoyo de parte de Editorial Vida, ni responde la editorial por el contenido de estos sitios web ni números durante la vida de este libro.

Edición de estilo: *José Mendoza*

Diseño e ilustración: *Carlos Daniel Silva Villalba*

ISBN: 978-0-82977-141-1

eBook: 978-0-82977-143-5

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2022934133

CATEGORÍA: Religión / Vida Cristiana / Crecimiento espiritual

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

PRINTED IN THE UNITED STATES OF AMERICA

22 23 24 25 26 LSC 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Dedicatoria

A LOS INCENDIARIOS.

Y A MI HIJA ALAÏA, A QUIEN LE VA A
TOCAR BRILLAR EN LA HORA MÁS OSCURA.

PARA ESTE MOMENTO NACISTEIS.

ARDED.



40 DÍAS para ARDER

INTRODUCCIÓN

Esto es más que un libro	10
¿Cómo vivir la experiencia del incen(diario)?	13
¿Cómo aprovechar al máximo el incen(diario)?	14
Manifiesto incendiario	18

SEMANA 1 | DIOS CONTIGO

Desafío incendiario: Lucha por tu conexión con Dios	24
DÍA 1 Alguien	26
DÍA 2 Cerca, muy cerca, cerquísima	29
DÍA 3 Protege el corazón del Espíritu Santo	36
DÍA 4 La misma semilla	43
DÍA 5 Idiotizados	49
DÍA 6 Baila con Dios como si nadie te estuviera mirando	53
DÍA 7 No se trata de cuanto tienes del Espíritu...	59
Pausa # Respira 3-3-6	67
	68

SEMANA 2 | CONOCE A DIOS

Desafío incendiario: Crea tu lugar secreto	72
DÍA 8 El inconsciente, el temeroso y el loco	74
DÍA 9 Cara a cara	76
DÍA 10 ¿Subes o te quedas abajo?	84
DÍA 11 Hay más	92
DÍA 12 Dios es un océano	101
DÍA 13 ¿Qué es lo que quieres?	109
DÍA 14 Cuando se cierra la puerta...	112
Pausa # Agradece con los cinco sentidos	117
	120

SEMANA 3 | PROCESOS TRANSFORMADORES

Desafío incendiario: Crea la caja de tu vida	120
DÍA 15 Perlas en el corazón	122
DÍA 16 Necesitas ser quebrantado	124
DÍA 17 En el taller del artista	129
DÍA 18 ¿Quieres perfumar a Jesús?	137
	147



DÍA 19 La mesa en el valle sombrío	155
DÍA 20 Mira las estrellas	160
DÍA 21 Dios tiene dos velocidades...	167
Pausa # Hazte amigo de tu cuerpo	168

SEMANA 4 | CONFÍA EN DIOS

Desafío incendiario: Dale algo tuyo a alguien	172
DÍA 22 Adora en tu noche oscura	174
DÍA 23 El miedo huele	184
DÍA 24 Suelta el control	192
DÍA 25 No maquilles tus cicatrices	198
DÍA 26 Madre	207
DÍA 27 Ser vulnerable	211
DÍA 28 1 entre 400 trillones	216
Pausa # Háblate bien	220

SEMANA 5 | HAZLO REAL

Desafío incendiario: Haz un acto de bondad	226
DÍA 29 ¿Hacerse un nombre o ser una voz?	228
DÍA 30 Un libro salvaje	235
DÍA 31 Catalizadores de milagros	240
DÍA 32 líder Haz ALgo	247
DÍA 33 Adelanta el amor	252
DÍA 34 El cristiano y el torturador	255
DÍA 35 Ella	258
Pausa # Disfruta el momento	264

SEMANA 6 | EXPANDE EL FUEGO

Desafío incendiario: Dale el mensaje a una persona	268
DÍA 36 No pierdas esa oveja	270
DÍA 37 Ensúciate las manos	279
DÍA 38 ¿A qué huele Jesús?	289
DÍA 39 Huecos en el corazón de Dios	300
DÍA 40 Una carta de Dios para ti	309

© 2022 por Editorial Vida



¿NO ARDÍA

* NUESTRO Corazón

MIENTRAS

• conversaba con *
• NOSOTROS EN EL CAMINO

• Y NOS EXPLICABA

• LAS ESCRITURAS?

* LUCAS 24:32 *



ESTO ES MÁS QUE UN LIBRO

Esto que tienes en tus manos parece un libro, pero es mucho más que un libro; es un diario interactivo que te guiará a través de una experiencia transformadora con Dios durante los próximos 40 días.

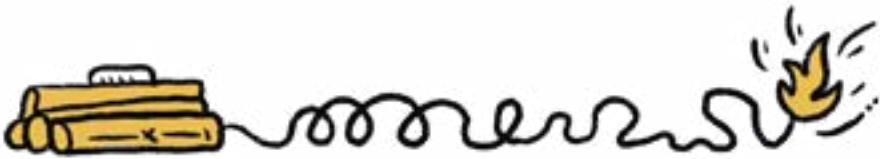
LO HE LLAMADO INCEN(DIARIO).

Espero que hayas notado que es un juego de palabras, la combinación de *Incendio* y *Diario*, es decir, un diario para provocar un incendio en tu alma en los próximos 40 días, a través de 40 textos, retos y ejercicios.

¿POR QUÉ DESEO PROVOCAR UN INCENDIO EN TU ALMA? PORQUE SE DICE DE NUESTRA GENERACIÓN QUE SOMOS APÁTICOS.

El diccionario define la apatía como el «estado de desinterés en que se encuentra una persona, que se comporta con indiferencia ante cualquier estímulo». Es decir, la apatía es la incapacidad de sentir emoción por algo: es la pérdida del entusiasmo. En definitiva, es la muerte de la pasión.

Lo cierto es que la apatía es una epidemia que ha infectado el alma de nuestra generación, pero lo que me impulsó a escribir el incen(diario) fue darme cuenta de que la Iglesia estaba siendo contagiada por esta enfermedad del corazón, haciéndonos perder la pasión por Dios. Una iglesia apagada, sin el fuego de la pasión por Dios y sin sus propósitos ardiendo en el corazón de los cristianos. ¿Las causas de esta apatía en la Iglesia? Diversas, pero una de las más evidentes es que estamos rodeados de demasiados distractores que absorben nuestra atención constantemente, anestesian nuestra alma y apagan la llama de la pasión por Dios en nuestros corazones. Por esa razón he escrito el incen(diario), para reenfocarte en lo eterno, para que tu apatía se consuma mientras sumerjo tu corazón en el fuego de la pasión por Dios. Para que vuelvas a vivir intensamente, como realmente se vive la vida que tu Creador te ha regalado.



Creo que todos llevamos pólvora en el alma, a veces durante décadas, esperando una chispa que nos haga arder, y he orado a Dios para que alguna frase de este libro sea la chispa que ponga tu alma en llamas. Estoy convencido de que un gran incendio puede comenzar con una pequeña chispa. Oro por tu avivamiento personal mientras escribo estas líneas.

Antes de estar en estas páginas, los 40 textos que están aquí escritos estaban en mis tripas. Escondidos, quemándome las entrañas. Y por primera vez me he atrevido a sacarlos hacia fuera, para que nos quememos a los dos. Para que juntos prendamos fuego al mundo que nos rodea. Son 40 textos inflamables sobre el carácter de Dios, la invitación divina a relacionarnos con él, los procesos dolorosos que experimentamos en la vida y el propósito que nuestro Creador tiene para nosotros. Cuarenta textos en forma de ensayos, prosa poética, memorias y aplicaciones prácticas que deseo que te aceleren el corazón y te hagan ver las cosas de una manera nueva y emocionante.

Hay libros que se escriben para llenar la mente de información, pero este libro ha sido escrito para poner tu mente en ignición.



PORQUE LA PASIÓN POR
DÍOS es COMO el FUEGO:
SI NO SE EXPANDE,
SE EXTINGUE.

¿POR QUÉ 40 DÍAS?

Si has leído la Biblia, te habrás dado cuenta de que Dios, una y otra vez, impulsó a las personas a vivir jornadas especiales de 40 días. Por alguna razón misteriosa, parece que 40 días es un espacio de tiempo propicio para que Dios se encuentre con las personas y las prepare para cumplir sus propósitos en el mundo. Parece que 40 días representan una oportunidad para la transformación del corazón humano:

Moisés recibió las tablas de la ley al pasar 40 días en la cumbre del monte Sinaí.

Elías fue liberado de una profunda depresión después de una travesía de 40 días por el desierto.

La ciudad de Nínive tuvo 40 días para arrepentirse y evitar el juicio divino a causa de su horrible pecado.

Jesús ayunó durante 40 días antes de comenzar su ministerio público.

Los discípulos se encontraron con Jesús durante 40 días después de su resurrección y les dio mensajes importantes para afrontar lo que había de venir.

Una y otra vez, la Biblia nos relata cómo en periodos de 40 días, Dios transformó la vida de las personas, revelándoles sus misterios y preparándoles para afrontar nuevos desafíos.

¿No te resulta emocionante pensar en la posibilidad de vivir tu propia experiencia transformadora con Dios en los próximos 40 días?

He diseñado el incen(diario) para que sea una experiencia inmersiva, que combine lecturas inspiradoras y propuestas prácticas diarias. En los próximos 40 días te acompañaré en este viaje rumbo al avivamiento de tu pasión por Dios.

¡ESTOY EMOCIONADO POR verte ARDER!

Mi más sincero deseo como autor del incen(diario) es que, al igual que Dios habló a Moisés a través de una zarza ardiente, Dios te hable a ti a través de las páginas ardientes de este diario.

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA DEL INCEN(DIARIO)?

He diseñado el incen(diario) para que sea una experiencia de 40 días, divididos en 6 bloques temáticos, uno por semana. El orden de los capítulos diarios está pensado para hacerte avanzar progresivamente a un nivel mayor de pasión por Dios, empezando con un llamado a la intimidad con el Espíritu Santo y terminando con un impulso hacia la misión.

Cada día te propondré leer un texto corto y que medites acerca de lo que has leído. Seguidamente te pediré que realices una acción práctica, en el diario o fuera del diario, en la sección «Ahora tú».

Al principio de cada semana, te propondré un «Desafío incendiario» para que lo realices durante los siguientes 7 días. En total, te propondré realizar 6 desafíos que te empujarán a una vida más apasionada, porque para salir de la apatía tienes que ponerte en acción.

Al final de cada semana te invitaré a una evaluación y te pediré que hagas «Una pausa».

Aunque mi recomendación es que vivas esta experiencia tal como la diseñé, leyendo un texto cada día, realizando las tareas y completando los desafíos, entiendo que no será posible para todos los lectores. Por esa razón, quiero darte libertad para hacerlo a tu ritmo y decidir tu nivel de implicación con los ejercicios. Aunque si realmente deseas prenderle fuego a tu corazón, consagrar los siguientes 40 días para recorrer este viaje espiritual puede ser clave para tu transformación.

Finalmente, puedes elegir vivir la experiencia individualmente o en grupo, como una jornada reservada para el encuentro entre Dios y tú o acordar vivir la jornada en grupo, poniendo en común la experiencia vivida en un encuentro semanal, de manera presencial o virtual.



Conéctate con la
COMUNIDAD VIRTUAL
de **INCENDIARIOS**.

¿CÓMO APROVECHAR AL MÁXIMO EL INCEN(DIARIO)?

¡HAZLO TUYO!

Usa tu creatividad para convertir este diario en una expresión de ti mismo y un testimonio de tu viaje a través de estos 40 días de transformación.

¿Cómo? Usando tu creatividad retenida. Exprésate creativamente, sin límites ni restricciones, dejando que el niño creativo que llevas dentro se exprese con libertad en las páginas de este diario. Tu incen(diario).

Cuando yo era niño, tenía la costumbre de garabatear mis libros, subrayar las partes que me gustaban con rotuladores de diferentes colores y hacer dibujos creativos en los márgenes. No era muy habilidoso con mi arte, pero lo disfrutaba muchísimo y me ayudaba a interiorizar lo que leía. Así lo hacía parte de mí.

PERO RECUERDO QUE CONSTANTEMENTE ME REGAÑABAN DICRIENDO:

"¡TÍE! LOS LIBROS NO SE PINTAN." SOBRE TODO CUANDO EL LIBRO QUE PINTABA ERA LA BIBLIA.

PUES BUENO, ESTE LIBRO SÍ SE PINTA. 👍

De hecho, el incen(diario) está incompleto porque falta tu parte. He diseñado este diario para que interactúes con él, escribas en sus páginas y las llenes de color, para que arranques hojas y hagas acciones con ellas, para que pegues recortes y hagas collages creativos. Grapa, agujerea, embadurna y rasga este diario ¡Por favor, pinta este diario hasta hacerlo tuyo!

SOLO TE PIDO UNA COSA:

Sácale una foto a tu incen(diario) y compártelo en tus redes con el hashtag #SOYINCENDIARIO ¡Y etiquétame para que pueda verlo! ¡Quiero verlo!

LISTA DE MATERIALES QUE NECESITAS PARA
APROVECHAR AL MÁXIMO EL INCEN(DIARIO)

- Biblia
- Bolígrafos
- Subrayadores
- Lápices de colores
- Tinta
- Tijeras
- Cerillas
- Pegamento
- Cuchilla
- Cinta adhesiva
- Revistas
- Grapadora
- Pegatinas
- Aguja e hilo
- Fotos
- Lágrimas



Pero, sobre todo, ¿qué crees que necesitas para hacer de este incen(diario) algo especial?



© 2022 por Editorial Vida

HE VENIDO
A TRAER FUEGO
A LA TIERRA.
¡CÓMO QUISIERA
QUE YA ESTUVERA
ARDIENDO!
- JESÚS -

LUCAS 12:49

Manifiesto incendiario

Así que viene ese tipo y me dice:

«Esta generación está apagada. Los veo en apatía, parece que no sienten nada, no se involucran en nada y no se comprometen con nada. Tristemente, creo que Dios no podrá hacer mucho con una generación así».

Entonces abro mi boca y comienzan a salir estas palabras:

¿Apagados? ¿Estás seguro de eso? Déjame hablar-te de un movimiento en ignición.

Están entre nosotros y son portadores de un fuego que este mundo no conoce.

Raúl trabaja nueve horas al día en una oficina revisando informes, corrigiendo datos y ajustando cuentas.

Aparentemente un oficinista más.

Aparentemente.

Sandra estudia en la universidad de su ciudad, hoy pasará varias horas en la cafetería preparando una exposición, comerá un sándwich frío y se subirá nuevamente al autobús rumbo a casa.

Aparentemente una estudiante más.

Repito, aparentemente.

La gente piensa que Víctor es un mecánico como cualquier otro y que Patricia es una enfermera más del hospital y que José se dedica a servir comida, como tantas otras personas.

Pero, en realidad, ninguno de ellos es solo lo que parece.

Si prestas atención, si los miras a los ojos por un segundo, si eres capaz de ver más allá de las apariencias, descubrirás su alma en llamas.





Son luces en medio de un mar de oscuridad, porque Dios se ha metido dentro de ellos y ahora sus corazones combustionan con más energía que la del núcleo de las estrellas. En un mundo en apatía, ellos son el *big bang* de la esperanza.

Son diferentes. Cuando los conozcas, pensarás que son raros. Andan sueltos y caminan sin miedo, con un libro garabateado en sus bolsos y un brillo extraño en sus rostros. Arden con pasión cuando lo normal es estar apagado, no les interesa ser *influencers* porque ellos prefieren ser *inflamables*, y la causa les abrasa las entrañas: la causa de Jesús.

Lo sé... Parece que se dedican a teclear en el computador, a servir cafés, a reponer productos, a echar gasolina o a vender pan como cualquier otro esclavo del sistema, pero no te confundas: son parte de la conspiración de la luz y tienen un plan para poner su mundo en llamas.

Los verás llegar, con amor y con rabia.

Profetizando vida en medio del valle de los huesos secos.

Sanando corazones rotos, liberando mentes cautivas y plantando cara a la maldad.

Rompiendo los esquemas y pulverizando las barreras.

Siempre listos para sacrificarse por amor su prójimo.

¿Quiénes son estas luces de otra dimensión?

Son los incendiarios.

¿Te gusta comer
o beber mientras
Experimentas
- este libro?



Esta página es para que dejes la marca de lo que estás bebiendo y comiendo en los próximos 40 días mientras lees este libro. Por ejemplo, deja la huella de tu taza de café o vierte unas gotas de tu refresco o frota la fruta, el caramelo o el chocolate que saboreas sobre esta página.

DEJA TU MARCA AQUÍ...

© 2022 por Editorial Viena

© 2022 por Editorial Vida



© 2022 por Editorial Vida

me llamo

x y soy un
INCENDIARI@x

DIOS, en los
PRÓXIMOS

40 DÍAS Toma

Mi Corazón y PRÉNDELE FUEGO.





«NO
APAGUEIS
AL
ESPIRITU»

1 TESALONICENSES 5:19



1

Semana
UNO

¡Dios!
¡CONTIGO!

#1

DESAFÍO Incendiario

LUCHA POR TU CONEXIÓN con DIOS



VIVIMOS EN LA ERA DE LA DISTRACCIÓN RUIDO, RUIDO Y MÁS RUIDO.

Nuestras mentes son constantemente bombardeadas con propuestas de entretenimiento: música, series, podcasts, redes sociales, videojuegos... Además de ser abrumados por nuestras múltiples responsabilidades académicas, laborales y sociales. Por lo que, al final del día, tanto ruido ahoga la voz de un Dios que nos susurra. Que nos susurra porque está cerca, a la distancia de una sencilla oración.

Créeme, pocas cosas son tan atacadas por las fuerzas del infierno como tu relación con Dios. Es como si todo el sistema de este mundo conspirase para robarte tu conexión con él, intentando capturar tu atención, constantemente, para que olvides quien te acompaña. Y este es probablemente el dolor más grande que podemos causarle a un Dios que nos ama: ignorarle.

Por esa razón, el desafío incendiario de esta semana es que luches por tu conexión con Dios. En los próximos siete días, en medio de tantas distracciones que intentan capturar tu atención, esfuérzate por ser consciente de la presencia de Dios contigo y dale tu atención.

¿CÓMO LO HARÁS?

Corta las cintas, usa una por día, y átalas alrededor de tu muñeca a modo de pulsera, en tu brazo principal. También puedes usar una cuerda, un hilo grueso o un lazo de color llamativo, cuanto más llamativo mejor, para atraer tu atención.

A lo largo de la semana, cada vez que tu mirada se fije de manera espontánea en la pulsera, servirá como recordatorio de que Dios está presente, contigo; por lo que dirigirás tu atención a él, dedicándole, por unos segundos, unas palabras de afecto y adoración.

Al ponerte la pulsera en tu muñeca, haz esta oración:



«DIOS, AYÚDAME,
EN ESTA SEMANA,
ASER CONSCIENTE
DE TU PRESENCIA,
EN MEDIO
DE TANTAS COSAS
QUE INTENTAN
DISTRARME.

ME COMPROMETO
A LUCHAR POR
NUESTRA,
CONEXION».



YO ESTOY CONTIGO. DIOS.



Incediarios*

YO ESTOY CONTIGO. DIOS.



Incediarios*

YO ESTOY CONTIGO. DIOS.



Incediarios*

YO ESTOY CONTIGO. DIOS.



Incediarios*

© 2022 por Editorial Vida



CORTAR POR AQUÍ



En una de las cartas personales que aún conservamos del apóstol Pablo, podemos leer una oración que él hace por los cristianos.

«La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén».
[2 Corintios 13:14]

Esta oración me resulta fascinante, porque, en tan solo unas pocas palabras, condensa toda la potencia de la Trinidad. Creo que esta bendición que dirige Pablo a la Iglesia resume las tres expresiones más intensas de cada miembro de la Trinidad, lo que yo llamo las «tres expresiones de Dios» que cada cristiano debe experimentar. De hecho, cuando Pablo hace esta oración, manifiesta su deseo explícito de que los cristianos disfrutemos completamente de estas tres expresiones de Dios. Es como si Pablo dijera: «Quiero que disfrutéis a Dios por completo, sin perderos nada». Esta era una de las obsesiones de Pablo, que los cristianos disfrutemos de la plenitud de Dios.

Entonces, Pablo nombra estas tres expresiones de Dios. En primer lugar, nombra el amor del Padre Celestial; en segundo lugar, nombra la gracia del Hijo Jesucristo; y, en tercer lugar, hace referencia a la comunión con el Espíritu Santo. Estoy convencido de que cada una de estas tres expresiones son las más intensas de cada miembro de la Trinidad. Es decir, creo que la expresión más intensa

del Padre es el amor y que la expresión más intensa de Jesús es la gracia. Entiéndeme bien, no afirmo que son sus únicas expresiones, pero me resultan las más intensas. No sé si estarás de acuerdo conmigo en que Dios Padre nos muestra su amor de múltiples maneras, y Dios Hijo realizó el acto de gracia más grandioso al sacrificarse por nosotros en la cruz. Sin duda, el amor destaca en el Padre y la gracia destaca en Jesús. Así lo creo.

Dicho esto, aquí viene el descubrimiento que transformó mi vida cristiana para siempre hace unos años.

YNO EXAGERO.

Si la expresión más intensa del Padre es el amor y la expresión más intensa de Jesús es la gracia, según esta bendición pronunciada por Pablo, la expresión más intensa del Espíritu Santo es la comunión. En otras palabras, la expresión más intensa del Espíritu Santo es la relación.

Pablo no hace referencia al Espíritu Santo como una fuente de poder sobrenatural, sino como un ser relacional. No dice «disfrutad del poder», sino «disfrutad de la relación».

Pablo quería que experimentemos la plenitud de Dios, por eso me lo imagino diciendo con euforia: «Iglesia, deseo que el amor del Padre sea vuestra fuente primaria de identidad y que la gracia del Hijo os haga vivir seguros de vuestra salvación. Pero, recordad que, gracias a lo que Jesús hizo en la cruz, el Padre os ha dado al Espíritu Santo para que disfrutéis de una relación con él».

Tengo la sensación de que demasiados cristianos piensan que el gran regalo del Evangelio es ir al cielo cuando mueran, cuando, en realidad, el gran regalo del Evangelio es que aquel que estaba en el cielo vino a habitar en ellos ahora. El Espíritu Santo es Dios contigo ahora. Esta es la evidencia de que el gran deseo de Dios no es solamente ser nuestro salvavidas eterno, sino nuestro amigo íntimo.

Tristemente, con el paso de los años, me he dado cuenta de que para muchos cristianos les es sencillo disfrutar de las dos primeras expresiones de Dios, pero no así de la tercera. La mayoría perciben el amor del Padre, viven bajo la gracia del Hijo, pero ¿qué hay de la relación con el Espíritu Santo? Cristianos sinceros, que se esfuerzan por crecer en su identidad como hijos del Padre o como discípulos de Jesús, llegan al final de su vida absolutamente inconscientes de la posibilidad de estrechar una amistad con el Espíritu Santo.

Honestamente, he llegado a la conclusión de que esto se debe al incorrecto entendimiento de lo que el Espíritu Santo es. Por las funciones que el Espíritu realiza, muchas veces se le ha considerado nada más que una fuerza ejecutiva de Dios, algo así como una energía divina que hace cosas. Como la electricidad.

Además, por cómo la gente describe sus experiencias con el Espíritu Santo, muchas veces parece que se refieren exactamente a eso, al contacto con una energía.

Yo mismo he descrito muchas veces la primera experiencia que tuve con el Espíritu Santo como el momento en el que fui sumergido en amor líquido. Yo era apenas un muchacho de trece años, tremendamente acomplejado a causa del *bullying* que experimentaba en el colegio, y con un sentido de rechazo que me hacía estar sediento de amor. Pero aquel niño que fui se encontró una noche con el Espíritu Santo. Fue inolvidable. Me encontraba en una noche de vigilia, en un campamento de jóvenes en la montaña. Lo recuerdo bien. Alguien tocando la guitarra, aquel grupito de chicos y chicas cantando a Dios bajo la luz de las estrellas y a mí en un rincón, arrodillado, sintiéndome el más insignificante del universo. Y, entonces, ocurrió. Sentí como si litros y litros y litros de amor líquido cayesen sobre mí, como si estuviera debajo de una cascada. Es difícil de explicar, pero aquel niño que anhelaba ser amado se encontró con el amor verdadero. Nunca podré olvidar esa sensación de ser sumergido en amor líquido, totalmente abrumado por lo que estaba sintiendo.

¡Y ES A ESO A LO QUE ME REFIERO!

A que la sensación abrumadora, tenga la forma que tenga, puede confundirnos, puede no dejarnos comprender su verdadera naturaleza. He oído a personas describir su experiencia con el Espíritu Santo como un hormigueo en las manos, como calor en el pecho o como frío en la espalda. Los he oído decir que es como una sensación eléctrica, una sensación de paz o una sensación de alegría. He oído de vibraciones, temblores y dolor en las entrañas. He oído de todo tipo de sensaciones en el cuerpo y en el alma, y no es de extrañar, porque hablamos del encuentro entre lo mortal y lo divino, hablamos de que lo sobrenatural entra en contacto con lo natural, por lo que es obvio que uno puede sentir cosas raras:

LLORAR

REÍR

GRITAR

DESVANECERSE

DIRÍA QUE ES LO MÍNIMO:

REACCIONAR

¿DÍOS TE
TOCA Y NO
SIENTES NADA?



ENTONCES DEBES
SER DE PIEDRA.

Sentir es normal y no hay nada de malo en ello. Pero, ¡cuidado!, porque puede confundirte. Por lo que te hace sentir, es fácil equivocarse y pensar que el Espíritu Santo es eso, una simple sensación, experiencia o sentimiento.

PERO NO. ES MUCHO MÁS QUE ESO.

Además, para mayor confusión, en la Biblia se utilizan diferentes símbolos para describir al Espíritu Santo como el viento, el fuego, el agua y el aceite, y esto no nos ha ayudado a desmitificar al Espíritu Santo como «algo».

Por eso, espero que puedas llegar a entender esto que hace unos años revolucionó mi vida cristiana para siempre.

Al Espíritu Santo, puedes sentirlo sobre ti como sientes el viento, pero no es viento.

El Espíritu Santo te purifica como lo hace el fuego, pero no es fuego.

El Espíritu Santo sacia la sed de tu alma como lo hace el agua, pero no es agua.

El Espíritu Santo sana tus heridas como lo hace el aceite, pero no es aceite.

¿POR QUÉ?
PORQUE EL ESPÍRITU SANTO NO ES ALGO, ES ALGUIEN.



Él incubó la creación y la llenó de vida. Acompañó a los patriarcas en su viaje a lo desconocido, y guio al pueblo de Israel por el desierto, dándoles sombra de día y calor de noche. Él empoderó a Elías, para hacer caer fuego del cielo en el monte Carmelo, y mostrar así la supremacía de Dios. Y les mostró el futuro a Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Él vino sobre Jesús en el Jordán, para equiparlo para la misión; y, finalmente, vino sobre la Iglesia en Pentecostés, para que sacudiésemos al mundo con el Evangelio.

El Espíritu Santo es nombrado en el primer capítulo de Génesis y en el último de Apocalipsis. Porque es el protagonista, pero si no le damos el protagonismo en nuestra historia es porque aún no hemos comprendido de qué se trata la historia.

Entiende bien esto, dedicar tu vida entera a conocerlo es la mejor inversión de tu tiempo, recursos y energía.

Él es tierno y peligroso.

Él es sorprendente y humilde.

Da a luz a los creyentes como una madre, los defiende del acusador como un abogado y los acompaña por el dolor como un amigo.

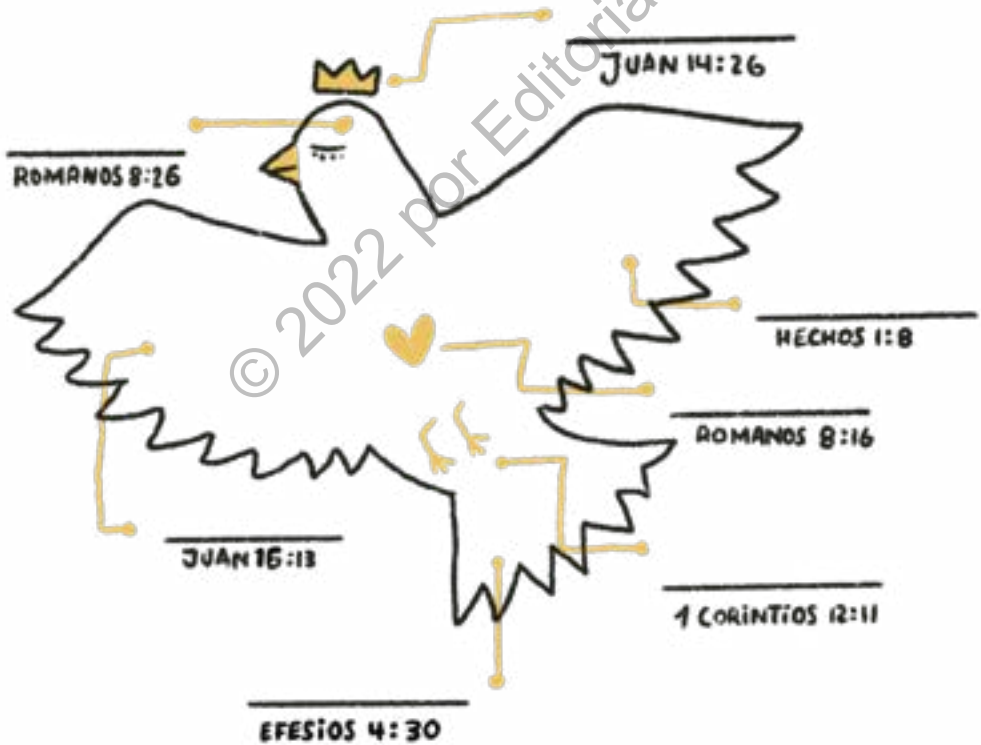
Él es Alguien. Por eso, no se evalúa, se sintetiza o se estudia como si fuese algo, hay que conocerlo. Podría nombrarte un millón de detalles sobre su fascinante personalidad, pero descubrir quién es él será la aventura de tu vida.



□ Ahora tú.

¿Qué puedes aprender de la personalidad del Espíritu Santo leyendo estos versículos de la Biblia?

Escribe 7 cualidades del Espíritu Santo, él es Alguien que:



Día 2 //



Entonces, Jesús reunió a sus discípulos y les dijo algo que ninguno de ellos quería escuchar.

«Os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me fuera, el Consolador [Espíritu Santo] no vendría a vosotros, más si me fuere, os lo enviaré».

[Juan 16:7]

Ahora, imagina conmigo ese momento. Haz el esfuerzo por unos instantes de ponerte en la piel de aquellos discípulos que escucharon a Jesús hacer esta afirmación y siente el impacto que sus palabras pudieron provocar en sus corazones, tan ligados emocionalmente a su maestro.

Imagina que eres uno de esos hombres o mujeres, que durante tres años siguió a Jesús de cerca. Muy de cerca. Tan cerca que bebiste vino de la misma copa que él y sentiste su mano mojada cuando te dio su pañuelo para que secases tu sudor mientras caminabais juntos bajo el sol, por los caminos polvorientos de Israel. Compartiste la comida con él a la sombra de una higuera y lo escuchaste hablar sobre los misterios del reino de Dios, mientras agarraba unos higos maduros y los saboreaba con entusiasmo, ensuciándose la barba. Le oíste reír muchas veces y también le oíste llorar, porque él no escondía sus sentimientos de ti, los dejaba fluir y te salpicaban el alma. Siempre te hacía sentir cerca, pero cuando lo veías predicar con autoridad frente a una gran multitud, pronunciando sermones tan impactantes que nadie podía olvidar,

te temblaban las piernas porque sabías que estabas contemplando a un hombre sin igual. Sabías que estabas frente a alguien de otro mundo. Le viste hacer milagros sorprendentes, sanar a hombres a quienes se les caía la piel a trozos y desafiar las leyes de la naturaleza, deteniendo una tormenta feroz con un susurro de su voz. Estuviste con él el día que confrontó a una legión de demonios. Eso fue realmente épico, pero, honestamente, te puso más tenso cuando insultó en su misma cara a la élite religiosa, llamándolos víboras, saqueadores de viudas y tumbas bonitas. Se te hizo un nudo en la garganta cuando invitó a cenar a un grupo de prostitutas, borrachos y gente de mala fama, que terminaron llorando mientras le abrazaban y le daban las gracias. Se te erizó la piel y no sabías ni adónde mirar cuando se inclinó frente a ti, te quitó las sandalias y te lavó los pies.

Viste, oíste y sentiste todo eso.

Y eras consciente de tu privilegio.

Sabías que estabas viviendo un momento único en la historia.

Estabas cerca, muy cerca, cerquísima de aquel que los profetas predijeron que sería Dios envuelto en sangre, piel y huesos humanos. Dios encarnado, caminando contigo.

Entonces, inesperadamente, Jesús te llama.

—Tengo una buena noticia para ti —te dice con una sonrisa— me voy.

—¿Cómo que te vas?! —exclamas con indignación.

—¡Eso no es una buena noticia!

—Querido... —te contesta suavemente, mientras pone su mano en tu hombro y te mira con esos ojos llenos de luz.

—Es mejor para ti que me vaya a la presencia del Padre, porque, cuando esté allí, podré enviarte al Espíritu Santo y su compañía te conviene más que la mía.

—Jesús, pero no lo entiendo... —le dices llorando, mientras lo abrazas desesperadamente, como aquel que se aferra a su salvasidas en medio del océano.

—¿Quién puede convenirme más que tú? ¿Quién puede ser mejor compañía que tú? Por favor, no te vayas nunca.

—Sé que todavía no lo entiendes —te contesta.

—Pero pronto os enviaré a los confines de la tierra para anunciar el Evangelio, algunos de vosotros iréis al norte, otros al sur, también al este y al oeste, y, mientras esté en este mundo, mi presencia estará limitada por esta carne, limitada en tiempo y en espacio. Os esparciré por el mundo entero como el sembrador esparce la semilla en el campo, para que cada uno cumpla su propósito y dé mucho fruto, y la única manera de que pueda estar con cada uno de vosotros es a través del Espíritu Santo. Créeme, esta es la única manera de seguir estando cerca, muy cerca, cerquísima.

Ahora, sé honesto. ¿Crees que hubieses podido entender esta afirmación de Jesús? ¡Claro que no! De hecho, es probable que le hubieses abrazado con más fuerza durante varios minutos, en un intento desesperado por evitar que se marchara.

A Jesús, sus discípulos le entendieron mucho después. Concretamente, después de Pentecostés, cuando Jesús cumplió su promesa y les envió el Espíritu Santo. Fue entonces cuando comprendieron que el Espíritu Santo «en ellos» les convenía más que la presencia física de Jesús «con ellos». ¿Por qué? Porque Jesús con ellos era Dios en carne humana, limitado en tiempo y en espacio, pero el Espíritu Santo era Dios en ellos, en cualquier momento y en cualquier lugar.



Por esa razón, incluso si hoy en día Jesús estuviese en forma humana sobre la tierra, nos convendría más el Espíritu Santo en nosotros.

¡Piénsalo! Si quisieras disfrutar de la compañía de Jesús tendrías que ir donde él está. Probablemente, tendrías que emprender un largo viaje en avión hasta Israel y después alquilar un coche para llegar del aeropuerto a la casa donde se hospeda. Pero claro, tú no serías la única persona que querría estar con él, por lo que tendrías que esperar tu turno en la fila. Supongamos que hay un millón de personas antes que tú que también desean encontrarse con Jesús y que Jesús se compromete a dedicar un minuto a cada una de ellas en exclusiva. Como Jesús estaría limitado por su humanidad, necesitaría dedicar 8 horas para dormir y al menos 2 horas para sus necesidades personales. Eso le dejaría 14 horas activas para atender a la fila. Aunque Jesús fuese muy eficaz en su atención, ¿sabes cuánto tiempo tendrías que esperar para tener 60 segundos de exclusividad con Dios?

¡TRES AÑOS!

TRES AÑOS DE ESPERA PARA LOGRAR UN MINUTO DE SU COMPAÑÍA.

Sin embargo, el otro día, en mi habitación, me desperté angustiado a las cuatro de la mañana a causa de una pesadilla, y ¿sabes quién estaba ahí conmigo? El Espíritu Santo.



En otra ocasión, me senté a estudiar la Biblia y ¿sabes quién estaba a mi lado para ayudarme a comprender lo que leía? El Espíritu Santo.

Otra jornada me disponía a enfrentarme a un desafío demasiado grande para mí, que me causaba un gran temor y ¿sabes quién me susurró «no temas, yo estoy contigo»? El Espíritu Santo.

Probablemente, como yo, hayas fantaseado con la idea de haber sido uno de los discípulos de Jesús, caminando a su lado, escuchándole hablar y contemplando sus milagros. Quizá te has despertado muchas veces de tu ensoñación triste, al creer que esa posibilidad solo estuvo disponible para unos pocos, pero no para ti. Pero déjame preguntarte algo. ¿Y si el Espíritu Santo contigo es la invitación de Dios para que viváis vuestras propias experiencias juntos?

El Espíritu Santo es Dios contigo en exclusivo, es la compañía de Dios con disponibilidad absoluta para ti, en cualquier lugar, en cualquier momento y en cualquier circunstancia.

¿NO TE RESULTA EMOCIONANTE?

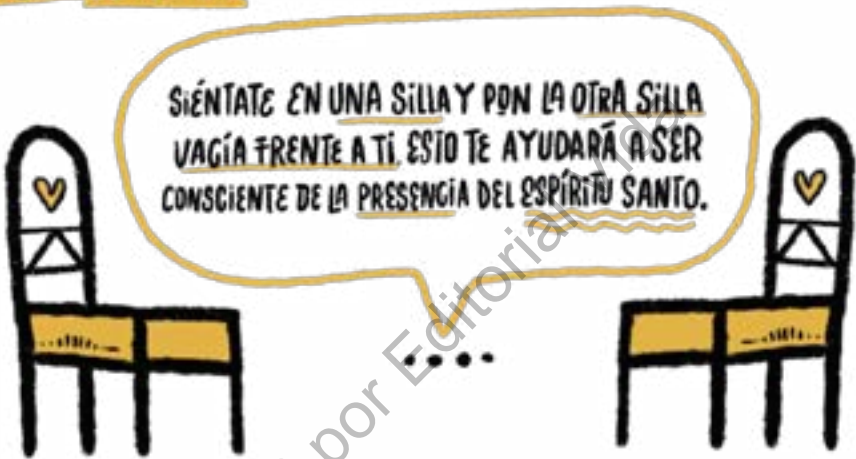
**DIOS AÚN TIENE COSAS
QUE DECIR, MILAGROS
POR HACER Y...**



**CITAS TRANSFORMADORAS
QUE QUIERE TENER, Y
TE ESTÁ INVITANDO A
ESTAR CERCA DE ÉL. MUY
CERCA, CERQUÍSIMA.**

□ Ahora tú.

EL ESPÍRITU SANTO ESTÁ CONTIGO AHORA.
HABLA CON ÉL.



SIÉNTATE EN UNA SILLA Y PON LA OTRA SILLA
VAGÍA FRENTE A TI. ESTO TE AYUDARÁ A SER
CONSCIENTE DE LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO.

ESTA ES UNA GUÍA PARA AYUDARTE
A HABLAR CON ÉL:

SÉ HONESTO Y DILE CÓMO TE SIENTES
EN ESTE MOMENTO.



□ Ahora tú x

CUÉNTALE ESTAS 3 COSAS:

LO QUE MÁS
TE ENTUSIASMA
EN ESTE MOMENTO



LO QUE MÁS
TEMES EN ESTE
MOMENTO



LOS PLANES QUE
TIENES A CORTO PLAZO



PREGÚNTALE **¿QUÉ PIENSAS DE MÍ?**
Y GUARDA SILENCIO MIENTRAS CIERRAS TUS
OJOS PARA ESCUCHAR SU VOZ EN TU INTERIOR.



ESCRIBE AQUÍ LO QUE HAS ESCUCHADO DECIR AL ESPÍRITU SANTO:



Me contaron la historia de una familia misionera que se mudó a otro país, con emocionantes proyectos en su mente, pero con dudas de si habían elegido el lugar correcto. Quien alguna vez ha dejado su país atrás para emprender un proyecto misionero en otra cultura podrá entender los temores que sentían. Tenían miedo de haberse equivocado, de comenzar a trabajar en el lugar incorrecto. Al llegar a su nueva casa, se sorprendieron al descubrir un nido en el balcón y una paloma blanca que reposaba en él. Toda la familia celebró aquello como una señal divina de que estaban en el lugar indicado. Desde el primer momento, la familia mimó a aquella paloma con una especial atención y pronto se dieron cuenta de algo: era un ave especialmente sensible. Me contaron que, cuando la familia discutía acaloradamente por cualquier razón y elevaban el tono de su voz más de lo normal, la paloma se asustaba y volaba lejos del nido durante horas, a veces, durante días. Sin embargo, siempre regresaba, tímida, pero fiel. Entonces, pensaron «o la paloma se adapta a nosotros o nosotros nos adaptamos a la paloma». Pronto la familia comprendió que, si querían que esa paloma permaneciera cerca, ellos debían adaptarse a ella, debían ser conscientes de su sensibilidad. Por lo que esforzarse por no asustar a aquella paloma mejoró muchísimo la relación familiar. Podría decirse que cuidar la relación con aquella paloma los transformó.

Cuando escuché esta historia, recordé un acontecimiento que se relata en los Evangelios, el momento en el que Juan bautizó a Jesús en el río Jordán y algo extraordinario ocurrió a la vista de todos: el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en forma de una paloma.

«También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo».

[Juan 1:32]

Juan fue testigo presencial de este acontecimiento. Dios le dijo que estuviese atento, que reconocería al Mesías porque el Espíritu Santo descendería sobre él visiblemente, pero no solo eso, sino que además permanecería sobre él. ¡Y este es un detalle muy significativo! El Espíritu Santo no solo descendería sobre alguien, sino que además permanecería sobre él. Entonces, Juan vio descender del cielo al Espíritu Santo en forma de una paloma y vio cómo se posaba sobre Jesús, ¡y no se marchó espantada! Permaneció sobre Jesús, como si estuviera en un lugar seguro, como si hubiese encontrado su hogar sobre el hombro de Jesús.

Entre todas las formas que el Espíritu podría haber elegido para revelarse, eligió la forma de una paloma. Piénsalo, podría haber descendido con la majestuosidad de un águila, pero no, descendió con la delicadeza de una paloma. Y eso debe significar algo, no puede ser casual. Estoy convencido de ello porque cada vez que el Espíritu se manifiesta de alguna forma, esa manifestación revela algo de su carácter. Entonces, de la misma manera que aquella familia misionera descubrió que su comportamiento afectaba notablemente a la paloma que hizo nido en su hogar, ¿será que nosotros tenemos que descubrir algo también sobre el Espíritu Santo?

Estoy convencido de que, al revelarse como una paloma, el Espíritu Santo nos estaba enseñando que él tiene una naturaleza sensible, nos estaba advirtiendo de que para relacionarnos con él debemos considerar su sensibilidad, nos estaba rogando que hagamos todo lo posible por proteger su corazón. Por favor, no me entiendas mal, no estoy diciendo que el Espíritu Santo sea débil. ¡De ninguna manera! Él es el ser más poderoso que existe, hace temblar a todo el imperio de las tinieblas, ni siquiera Satanás puede mantenerle la mirada, pero es sensible a nosotros por una sencilla razón: nos ama. ¿Y acaso no sabes que amar se trata de hacerse vulnerable al ser amado? ¿No has entendido aún que el que ama le da poder sobre su corazón al ser amado? Amar es eso, dar poder al otro para afectar profundamente tus emociones, amar es correr

el riesgo de que te hieran el corazón. Por lo tanto, cuando el Espíritu Santo vino a morar en nosotros, nos estaba haciendo una declaración de amor, nos estaba mostrando su ardiente deseo de construir una relación con nosotros, y, para ello, el todopoderoso Espíritu se hizo vulnerable a nosotros. Nos entregó su corazón al desnudo.

Por eso, la Biblia dice «no entristezcáis al Espíritu Santo» (Efesios 4:30, NBLA). Porque, en esta relación, el Espíritu ha tomado el riesgo de permitir que nuestro comportamiento afecte profundamente a sus emociones. Nos ha amado y se ha hecho vulnerable. ¡Parece una locura! Dios Todopoderoso se ha hecho vulnerable a simples mortales, nos ha dado el poder de partírle el corazón. Descubrir esto ha transformado mi manera de relacionarme con él, me ha hecho ser más cuidadoso con mi comportamiento.

Estamos tan acostumbrados a imaginar al Espíritu Santo como una fuerza impersonal, como una energía divina a la que llamamos «unción», que nos cuesta imaginarlo como un ser emocional. Nos referimos a él como «el poder», y sin duda es poderoso, pero ignoramos una parte fundamental de su personalidad y no le conocemos como «el sensible». Nos es sencillo percibirlo como el poder que creó el cosmos o el poder que hizo temblar al Imperio egipcio o el poder que hizo salir huyendo a una legión de demonios, pero ¿como alguien que ama con ternura? ¿Como alguien que siente? ¿Como alguien que se hace vulnerable al dolor del rechazo por parte del ser amado? La unción tiene corazón. Esta es una visión muy comprometedora para todos aquellos que recibimos al Espíritu Santo.

Sinceramente, sé que ha sido un regalo que el Espíritu haya descendido sobre mí, pero hacer que permanezca sobre mí es una responsabilidad. Aclaro que no estoy hablando de perder la salvación, sino de perder la conexión. No me interesa discutir sobre doctrina contigo. Estoy intentando hacerte comprender que el cómo nos comportamos afecta a nuestra conexión con el Espíritu Santo, incluso aunque él no nos abandone. Si le entristecemos, perdemos algo, llámalo como quieras, pero algo se bloquea.

*y Créeme, pocas son tan...
importantes como proteger
tu conexión con Dios.*

En una ocasión, un joven que había sido bautizado con el Espíritu Santo, en una de nuestras celebraciones, se acercó a mí y me preguntó: «Iteil, ¿qué hago para que no se apague el fuego que está en mí ahora?». Y yo le contesté: «Descubre qué le entristece y no lo hagas».

ENTIENDE ESTO, ¡POR FAVOR!

Tan cierto como que el Espíritu es un fuego incontenible es que es una paloma muy, muy, muy sensible. Hipersensible, aunque suene mal decirlo. Muchas veces hemos orado pidiendo que «el fuego caiga» sobre nosotros, pero ¿y si comenzamos a orar para que «la paloma repose» sobre nosotros?

Si quieres que esta Santa Presencia permanezca sobre ti, no esperes a que ella se adapte a ti. Tú debes adaptarte a ella.

Porque, ¿cómo caminarías si una paloma se hubiera posado en tu hombro y quisieras que permaneciera sobre ti? ¿Cómo hablarías? ¿Cómo te moverías? ¿En qué ambientes estarías? ¡Piénsalo! Visualízate a ti mismo con una paloma sobre tu hombro, moviéndote con cuidado, hablando con suavidad y evitando lugares caóticos para no espantarla.

Entonces, ¿cómo debe ser tu comportamiento si una Santa Presencia está sobre ti? Un ser sensible a nuestros actos, que tiene un carácter puro y que aborrece el pecado.

¿Cómo serían tus conversaciones con tus compañeros de trabajo en su presencia?

¿Qué verías en Internet en su presencia?

¿De qué manera discutirías con tu esposo(a) en su presencia?

¿Cómo besarías a tu novia en su presencia?

¿En qué lugares entrarías en su presencia?

Quizá, cuando nos referimos a una persona como «muy ungida», no es que esta tenga más poder del Espíritu, sino que tenga al Espíritu más cerca, más cómodo y feliz. Una persona en la cual el Espíritu reposa.

¿No te impresiona esto? Que el Espíritu Santo te haya dado el poder de afectar sus emociones ¡es demasiado! Con esta imagen de la paloma sobre tu hombro quiero desafiarte a ser el protector del corazón del Espíritu Santo.

Ese corazón sensible
—que se emociona,
que se alegra y que se duele—,
ahora es tuyo.

POR FAVOR, ¡NO HIERAS EL CORAZÓN MÁS PURO QUE EXISTE!

Un corazón que ha tomado el riesgo de amarte para siempre, con todas las consecuencias que ello implica. Porque quizá no sabías que las palomas, a diferencia de las otras aves, son monógamas, es decir, eligen una pareja para el resto de su vida y no la cambian. Son fieles hasta la muerte. Como el Espíritu Santo, que te ha elegido a ti y permanece fiel a pesar de que tú le hayas partido el corazón muchas veces. A pesar de todo, te espera, te espera pacientemente, anhelándote celosamente, deseando una relación contigo.

PIÉNSALO, POR FAVOR. CONSIDERA EL PRIVILEGIO Y LA RESPONSABILIDAD.

Porque aún recuerdo el grito desgarrador de aquella mujer que, tomada por el Espíritu Santo, convirtiéndose en el megáfono de su voz, por unos segundos, imploró entre lágrimas:

«NO ME HIERAS EL
CORAZÓN. TE LO
RUEGO. ME DUELE,
DUELE MUCHO».

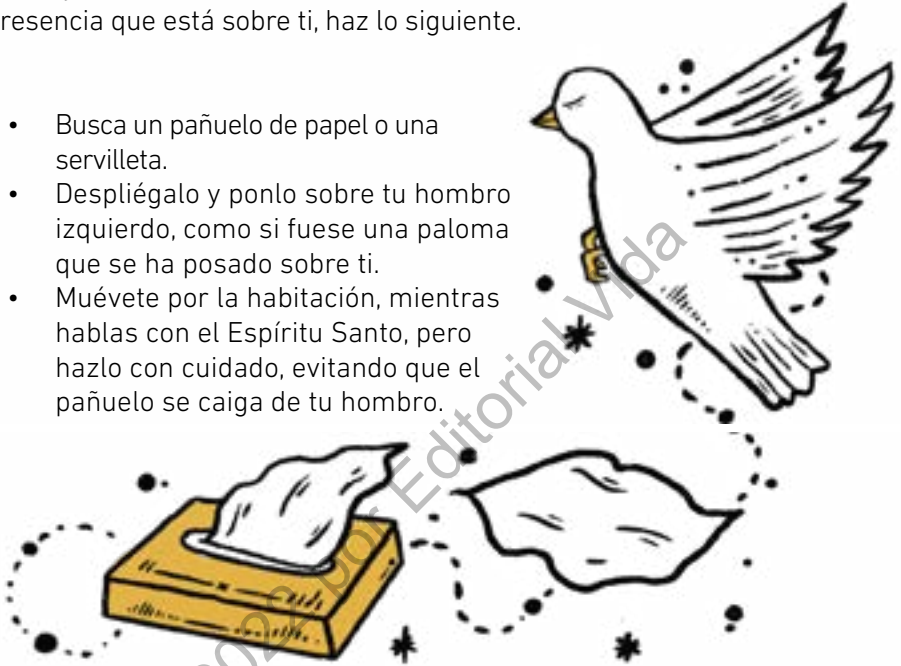
¿ESTÁS DISPUESTO
A CUIDAR CON CELO
EL CORAZÓN QUE
TE HA SIDO DADO?



□ Ahora tú*

Para ayudarte a ser consciente de la Santa Presencia que está sobre ti, haz lo siguiente.

- Busca un pañuelo de papel o una servilleta.
- Desplégalo y ponlo sobre tu hombro izquierdo, como si fuese una paloma que se ha posado sobre ti.
- Muévete por la habitación, mientras hablas con el Espíritu Santo, pero hazlo con cuidado, evitando que el pañuelo se caiga de tu hombro.



Una vez que hagas este ejercicio, lleva el pañuelo contigo durante el resto del día. Guárdalo en el bolsillo, la mochila o el bolso, como señal de tu compromiso de proteger el corazón del Espíritu Santo. Piensa en cómo tu comportamiento afecta a su corazón; en cómo lo que ves, lo que dices, lo que escuchas, lo que haces e incluso lo que piensas, puede entristecer o alegrar su corazón.

**AL DÍA SIGUIENTE, PEGA AQUÍ
UN TROZO DEL PAÑUELO
COMO RECUERDO DE
ESTA EXPERIENCIA.**



Día 4 //

La Misma Semilla



Piénsalo por un momento y deja que este pensamiento se escurra por todos los rincones de tu alma, hasta que te emocione como debería emocionarte.

DIOS VIVE EN TI.

QUIZÁ NO HAS PRESTADO SUFICIENTE ATENCIÓN A LO QUE ACABAS DE LEER, POR LO QUE VOY A REPETIRLO.

El eterno, el arquitecto del cosmos, el Creador del espacio, el tiempo y la materia, ha decidido hacer en ti su morada.

Por muy loco que te pueda parecer, el Evangelio dice esto, que Dios desestimó vivir en templos hechos de mármol, de oro y piedras preciosas, para vivir en templos hechos de carne, de sangre y huesos, de tendones y tripas; menospreció los templos inertes hechos de materiales nobles, para vivir en templos vivientes hechos de barro.

Eso nos convierte en portadores de la presencia de Dios y no creo que haya nada más grandioso que pueda conseguirse en este mundo que esto (y, cuando me refiero al mundo, me refiero a cualquier rincón del universo).

El apóstol Pablo lo expresó de esta manera:

«Tenemos este tesoro en vasijas de barro»

(2 Corintios 4:7)

Cuando Pablo se refiere a nosotros como vasijas de barro donde se esconde un valioso tesoro, la primera imagen que viene a mi mente es la de un macetero de arcilla donde Dios planta una semilla. Nosotros somos la maceta y el Espíritu Santo es la semilla.

A todos nosotros se nos ha dado gratuitamente la misma semilla del Espíritu Santo cuando creímos en el Evangelio, exactamente la misma semilla.

La misma semilla que le fue dada al apóstol Pablo te ha sido dada a ti.

La misma semilla que le fue dada a María, a Pedro, a Juan o a cualquiera de los protagonistas del Nuevo Testamento te ha sido dada a ti.

La misma semilla que le fue dada a John Wesley, Charles Spurgeon, Katherine Kuhlman o Billy Graham te ha sido dada a ti.

La misma semilla que le fue dada a cualquier hombre o mujer de Dios que admires por el depósito divino que portan en ellos te ha sido dada a ti.

Exactamente la misma.

No una inferior, ni de peor calidad, ni más pequeña.

La misma.

Y sé que lo que te incomoda de esta afirmación es pensar que, si a todos se nos dio la misma semilla, ¿por qué hay maceteros que se ven tan rebosantes de vida y otros que se ven tan marchitos? ¿Por qué hay personas que parece que portan una mayor medida de la presencia de Dios en sus vidas que otras? Parecería como que a algunas personas Dios les ha dado una semilla especial, pero no, todos hemos recibido la misma semilla del Espíritu Santo. Entonces, ¿por qué algunos están tan rebosantes de Dios?

Porque, aunque la semilla sea la misma, el fruto que se obtiene de ella está determinado por la inversión que hagas en regarla, abonarla y protegerla. La semilla en sí tiene todo el potencial dentro de ella para dar fruto, pero, si no se trabaja, no se obtiene la cosecha. Y hay personas que miman la semilla y otros que la ignoran. Insisto, la semilla divina es la misma para todos; sin embargo, es tu forma de cultivarla lo que determinará el crecimiento de la presencia de Dios en tu vida, lo que determinará la grandeza y la belleza de la manifestación de Dios en ti.



Lo que muchos no entienden es que recibir la semilla es gratis, pero hacerla florecer implica pagar un precio. Recibir al Espíritu Santo es pura gracia, pero la manifestación de sus frutos es la recompensa de dedicarle esfuerzo e invertir tiempo en cultivar una relación con él.

Por esa razón, hay personas que parecen jardines en primavera y llenan el ambiente con la fragancia de la presencia de Dios; otras, sin embargo, parecen sequeales, donde apenas crecen unas florecillas. Hay personas con tanto fruto del Espíritu que alimentan a todos y otras donde apenas se recogen unas frutitas rancias. La diferencia entre unas personas y otras no está en el Espíritu que recibieron, sino en la inversión que hicieron para cultivar intimidad con él.

Así que, cuando veas a alguien rebotante de Dios, recuerda que Dios no tiene favoritos, tiene íntimos.

□ *Ahora tú.*

¿QUÉ NECESITA
TU SEMILLA
PARA FLORECER?

RESPONDE CON
UNA PALABRA.

→
ESCRÍBELA
RASGANDO
ESTA PÁGINA
CON ALGO
AFILADO.



Idiotizades



¿POR QUÉ NOS CUESTA TANTO CONECTAR CON LA PRESENCIA DE DIOS?
CREO QUE SE DEBE A QUE ESTAMOS INTOXICADOS.

Tan intoxicados con los placeres de este mundo que nos hacemos insensibles a la presencia de Dios, tan saciados de entretenimiento que perdimos el deseo por Dios. Simplemente no tenemos hambre. Y punto.

PERMÍTEME EXPLICARME.

Imagina que te invito a comer a un restaurante *gourmet*, uno de esos restaurantes cinco estrellas, donde un chef de alta cocina prepara un plato exclusivo para ti. Me refiero a uno de esos restaurantes carísimos, donde los productos son de primera calidad y la elaboración de los platos es un espectáculo. Creo que te haces una idea del lugar al que me refiero. Con mucha dificultad, consigo reservar un lugar para el almuerzo del domingo y tendrás el privilegio de degustar la especialidad del chef, una receta inigualable alabada por los mejores paladares del mundo. Pero, justo una hora antes de la cita, abres tu nevera y sacas una botella de dos litros de Coca-Cola que te bebes sin dejar gota, mientras la acompañas con una bolsa gigante de nachos.

Ahora, piénsalo. ¿Qué crees que ocurrirá cuando estés sentado en la mesa del restaurante y te sirvan la comida?

Muy probablemente, cuando pongan delante de ti el plato con la especialidad del chef, no sentirás deseo de comer aquella delicia, por muy succulenta que sea, porque habrás perdido el apetito. Es decir, no sentirás deseo por la buena comida, porque habrás boicoteado

la sensibilidad de tu estómago al haberte intoxicado con dos litros de Coca-Cola. Tu estómago no deseará el plato *gourmet*, y tu paladar no responderá al estímulo del olor de las delicias del chef, porque haberte intoxicado con comida basura te ha hecho insensible al estímulo de la buena comida. Y, mientras los demás comensales están salivando sobre el plato, tú no sientes deseo de comer. Simplemente, no tienes hambre. Y punto.



No seas idiota, ¡por favor! Espero que a estas alturas de la vida te hayas dado cuenta de que no se trata solo de saciar el hambre, sino de alimentarte bien y, si es posible, disfrutar de los placeres de la buena comida. Es ridículo conformarte con tener tu estómago lleno de cualquier cosa, cuando se te ofrece la posibilidad de vivir una experiencia gastronómica. ¿No te das cuenta de que el capricho de saciar tu hambre con lo que sea te ha arrebatado una experiencia valiosa, algo único e inolvidable? Lo más triste es que muchos no parecen sentir la pérdida, porque tienen el estómago inflado, incluso pueden llegar a menospreciar la buena comida por estar saciados o, mucho peor, la pueden rechazar con arcadas.

Añádele a esta idiotez una irresponsabilidad peligrosa. Que dos litros de Coca-Cola mezclados con una bolsa de nachos digiriéndose en tu estómago no solo no te nutre, sino que te intoxica el cuerpo, llenándotelo de azúcar. Un veneno dulce, pero veneno, al fin y al cabo. Te estás matando por idiota, eso, sí; eres un idiota sin hambre. Que conste.

¿ME ESTOY EXPLICANDO?

El verdadero drama es que de la misma manera en que insensibilizas a tu estómago para disfrutar de un placer superior por haberlo intoxicado con un placer inferior, haces lo mismo con tu alma. Tu alma deja de tener deseo por Dios porque está saciada con los placeres de este mundo, tan intoxicada de entretenimiento instantáneo que se hace insensible a la presencia de Dios. Y, una vez más, boicoteas tu capacidad de disfrutar de un placer superior por haberte intoxicado con un placer inferior.

Por favor, no me entiendas mal. El entretenimiento en sí mismo no es malo, pero el exceso de entretenimiento te arrebató el deseo por la presencia de Dios, te robó el hambre de Dios por estar saciado con otras cosas que te hinchan el alma. Y alguien que no tiene hambre de Dios no lo busca o, peor aún, lo considera despreciable por estar saciado con otras cosas. Ese alguien llega a creer que Dios no es necesario.

De esta manera, nuestras almas están desnutridas y famélicas, y, aunque nos estamos muriendo por dentro, parece que no nos damos cuenta, porque estamos intoxicados de entretenimiento. Nos estamos envenenando el alma con un veneno dulcísimo, pero devastador.

ESTO ES NUESTRO VERDADERO DRAMA.

Considéralo por unos instantes. Nuestra generación está rodeada por un montón de propuestas de entretenimiento que nos idiotizan. Siempre en los bolsillos de nuestro pantalón o en el bolso, a un clic de distancia, tenemos más opciones de entretenimiento de lo que jamás haya tenido ninguna otra generación a lo largo de toda su vida. Millones de vídeos en YouTube, de canciones en Spotify y de series en Netflix. Interminables posts de nuestros amigos en Instagram y Facebook, y noticias en Twitter para hacer *slide* durante horas. El último *challenge* en TikTok de parejas haciendo bailecitos, libros electrónicos en Amazon, podcasts sobre emprendimiento, *streams* en directo de personas jugando a videojuegos, chats de discusión sobre la última conspiración y, como no, fotos de gatitos súper mega ultra divertidas. ¡Ah!, y nuestras importantísimas conversaciones por WhatsApp. Y los memes, no olvidemos los memes. Todo un mundo de posibilidades efímeras para estimular tu alma, pero que poco a poco te drenan el deseo por lo eterno. Como vampiros que te chupan la pasión hasta vaciarte el corazón, para que no te quede pasión que brindarle a Dios.

PODRÍAS TENER A DIOS FRENTE A TI Y NO SENTIR DESEO POR ÉL. PERCIBIRLO COMO ABURRIDO.

Porque, querido lector, el consumo de entretenimiento constante es nuestra manera de decirle a Dios que estamos aburridos de él. Que contemplar el brillo de nuestro *smartphone* es mejor que contemplar su Gloria.

¿Suena fuerte? Así somos de idiotas (He escrito la palabra «idiotas» muchas veces en los últimos párrafos y no creo que esto le vaya a gustar a la editorial, pero necesito que quede claro que somos unos auténticos idiotas cuando nos perdemos a Dios por andar entretenidos con estupideces).

Siendo honesto contigo, aunque yo he degustado las delicias de la presencia de Dios, muchas veces me sorpendo a mí mismo dándome un atracón de entretenimiento basura. Admito que, durante mucho tiempo, lo primero que he mirado al despertar ha sido mi *smartphone* y lo último que he mirado, antes de dormir, ha sido mi *smartphone*. Confieso que, por temporadas, he perdido mi deseo por Dios, por haber saturado mi alma con distractores.

Pero ¿por qué nos pasa esto? ¿Por qué somos capaces de preferir el entretenimiento por encima de Dios? Porque es fácil preferir el azúcar por encima de la comida saludable. Una chocolatina nos da satisfacción instantánea, a bajo coste; sin embargo, disfrutar de una comida saludable requiere tiempo, de un proceso y de una inversión. Todos sabemos racionalmente qué es lo mejor, pero parece que instintivamente elegimos la opción que requiere menos esfuerzo y nos hace sentir bien fácilmente, aunque resulte ser la opción equivocada. Aunque resulte ser la opción que nos mate lentamente. Pero, además, es necesario exponer esto, que el azúcar es tremendamente adictivo y te hace dependiente.

¿CÓMO LLEVAS TU ADICCIÓN AL AZÚCAR?

Probablemente, me digas que tú no eres ningún adicto, que no devoras tarros de azúcar a cucharadas, pero nadie es consciente de cuán dependiente es del azúcar hasta que hace un ayuno. Dejas de comer por 48 horas y tu cuerpo empieza a reaccionar

de forma extraña: te duele la cabeza, te sientes mareado, estás somnoliento, tremendamente irritable... ¿Qué es todo eso? ¿Acaso son ataques demoníacos para impedirte ayunar? ¡No! Nada que ver con demonios, es tu síndrome de abstinencia del azúcar. Créeme, aunque no te echas azúcar en el café, la industria alimenticia se ha encargado de edulcorar todos los alimentos de tu dieta: hay azúcares añadidos en todos los zumos, panes, embutidos y pastas que comes. ¡Una auténtica locura! Y te sorprendería descubrir cuánto azúcar corre por tu torrente sanguíneo, haciéndote adicto, de manera inconsciente, a esa sustancia. Basta con dejar de comer por unos días para descubrir cuan dependientes somos del azúcar.

De la misma manera, somos más adictos al entretenimiento de lo que queremos admitir y basta hacer un ayuno de entretenimiento para darnos cuenta de cuan enganchados estamos a estos distractores de la era digital. A una generación que es adicta al entretenimiento no le queda deseo para Dios. Créeme, si quieres recuperar el hambre por Dios, tienes que dejar de comer basura durante unas semanas.



□ Ahora tú.

ESCRIBE AQUÍ ALGUNAS DE ESAS OPCIONES DE ENTRETENIMIENTO QUE TE ROBAN EL HAMBRE POR DÍOS.

- _____
- _____
- _____
- _____

Ahora....

¿TE ATREVES A DEJAR DE COMER BASURA DURANTE TRES DÍAS?

Escribe tu compromiso voluntario con Dios:

